

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

REACCIÓN CRÍTICA
LAS POSTRIMERÍAS DE LA EDAD MEDIA
Y EL FIN DE UNA ERA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
DR. CARLOS COLÓN EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO TH-6120
HISTORIA DEL PENSAMIENTO CRISTIANO II

POR
JEREMIAS RIVERA MALDONADO

#4171

SAINT JUST PR

Justo González en su libro *Historia del Pensamiento Cristiano* tomo II paginas 560-593, nos habla que los últimos siglos de la Edad Media fueron un tiempo de tensiones y cambios. Entre ellos que la unidad religiosa de Europa occidental, que fue sostenida por la autoridad de Roma, comenzó a desmoronarse. González nos explica que hacia el siglo XIV la iglesia estaba pasando por una crisis moral, política y espiritual. La corrupción de aquellos que debían ser representantes y ejemplo de la fe era evidente. Por otro lado, ocurría una acumulación de riquezas desmedida, al igual la problemática de la venta de indulgencias provocaban gran daño a la credibilidad y honradez de la iglesia. La fe cristiana, que debía encarnar el mensaje de humildad y servicio de Cristo, se había mezclado con el poder feudal y los intereses de las monarquías emergentes. El cautiverio de Aviñón (1309–1377) y el Cisma de Occidente (1378–1417), con varios papas reclamando autoridad sobre la Iglesia, agravaron su credibilidad. González señala que este período evidenció una Iglesia dividida por la ambición humana y necesitada de renovación espiritual.

Es importante señalar que este escrito de González resalta que la reforma de Lutero no surgió desde un vacío. Sino que este movimiento reformador guiado por el Espíritu ya estaba presente en los siglos XIV y XV, dando como resultado distintos intentos de reforma desde adentro de la Iglesia y sus comunidades. Se gestó un “nuevo humanismo cristiano”, centrado en el retorno a las fuentes (*ad fontes*), al texto bíblico y a los Padres de la Iglesia. Erasmo de Róterdam sería luego su máximo exponente, pero sus raíces se hallan en figuras anteriores que buscaron depurar la fe de los excesos institucionales y del formalismo vacío. Entre estos precursores se destacan Juan Wycliffe (1320–1384) en Inglaterra y Juan Hus (1369–1415) en Bohemia. Ambos representan, según González, “las primeras luces que anticipan la aurora de la

Reforma”, y sus vidas revelan la tensión entre la fidelidad al evangelio y la resistencia de una Iglesia anclada en el poder.

Juan Wycliffe, fue profesor en Oxford y se convirtió en una de las voces más influyentes de su tiempo. Denunció la corrupción eclesiástica y afirmó la suprema autoridad de las Escrituras sobre toda tradición humana. Su convicción lo llevó a promover la traducción de la Biblia al inglés, permitiendo que el pueblo común tuviera acceso directo a la Palabra de Dios. Esta acción, radical para su tiempo, marcó un precedente que perdura hasta hoy, pues abrió el camino para la lectura bíblica personal en el idioma del pueblo, principio que luego sostendrían los reformadores. Además, Wycliffe desarrolló una profunda doctrina del dominio, argumentando que toda autoridad civil o eclesiástica debía ejercerse bajo la gracia divina; quien vivía en pecado perdía el derecho legítimo de gobernar o de poseer bienes. En el ámbito eclesiológico, sostuvo que la verdadera Iglesia no era la jerarquía clerical, sino la comunidad de los predestinados, los fieles regenerados por la gracia. Esta visión desafiaba el sistema eclesiástico y el poder papal. En cuanto a la doctrina de la transustanciación, Wycliffe negó que el pan y el vino se transformaran sustancialmente en el cuerpo y la sangre de Cristo, sosteniendo más bien una presencia espiritual. Esta enseñanza, considerada una herejía por Roma, anticipó debates teológicos que dominarían la Reforma protestante. González resalta que Wycliffe no fue un mero crítico moral, sino un teólogo que buscó retornar al cristianismo apostólico.

Influenciado en Wycliffe, Juan Hus llevó el impulso reformador a de Europa central. Como rector de la Universidad de Praga, abogó por una Iglesia nacional libre de la corrupción romana y predicó que Cristo es la única cabeza de la Iglesia. Su énfasis en la autoridad de las Escrituras y su denuncia de las indulgencias provocaron la ira del clero. González observa que

Hus fue un reformador que buscaba purificar, no dividir la Iglesia. Su predicación en

lengua checa fortaleció la identidad nacional frente al dominio germánico. Fue Convocado al Concilio de Constanza en donde fue apresado y condenado a morir en la hoguera en 1415. Su martirio causó una profunda conmoción. Luego de su muerte surgió un movimiento que anunciaba que la reforma ya era inevitable. Wycliffe y Hus representan el puente entre la Edad Media y la Reforma protestante. Sus enseñanzas no solo denunciaron los abusos eclesiásticos, sino que ofrecieron una nueva comprensión del evangelio: centrada en Cristo, sustentada en la Biblia y vivida en comunidad. Anticiparon principios esenciales de la Reforma la justificación por la fe, la autoridad de la Escritura y el sacerdocio universal y mostraron las consecuencias de defender la verdad en tiempos de opresión religiosa. Desde una perspectiva crítica, González invita a reconocer que su legado no fue solo doctrinal, sino también ético y espiritual. En una época en que la religión se confundía con el poder político, recordaron que la fe auténtica exige obediencia a Dios antes que a los hombres. En conclusión, los siglos finales de la Edad Media fueron el puente de un nuevo tiempo. Las crisis eclesiásticas, el surgimiento de la conciencia nacional y los avances intelectuales crearon las bases para la Reforma. Hombres como Juan Wycliffe y Juan Hus prepararon el camino al reclamar el retorno a la Palabra y la pureza del testimonio cristiano. Como señala González, “la historia de la Reforma no comienza con Lutero, sino con una multitud de voces que clamaron antes que él por una fe más sencilla y verdadera”. Su relevancia para nuestra historia muestra en que la Reforma no solo transformó la teología, sino la cultura, la educación y la conciencia de Occidente. Wycliffe y Hus nos recuerdan que la renovación espiritual nace del compromiso con la verdad y del valor de enfrentar las estructuras cuando éstas traicionan el evangelio. Su mensaje sigue vigente: la fidelidad a Dios siempre requiere reforma, y la fe se mantiene viva solo cuando se renueva en la Palabra.